

crónica bufa

El regreso

Paco Ariza

LO HABÍA meditado durante noches de intranquilidad, de desasosiego, de insomnio, y al final tomé la decisión tantas veces pensada; dimitiría, dejaría mi acta de diputado.

La gota que colmó el vaso de mi tolerancia política había llegado con la LOE, financiación, control democrático de la privada, escolarización y la religión.

Días después llamé a Josema, el director de mi cole, para anunciarle mi vuelta. Mi centro se encuentra en la frontera entre la ciudad y el campo, esos límites en donde la delincuencia vivía con naturalidad, en aparente impunidad. Preparé adaptaciones curriculares, busqué prácticas activas en Barcelona, Turín y México DF; los libros, proyectos, experiencias y artículos se acumulaban en mi mesa. Mi preparación y conocimientos llegaron como siempre a oídos de Rubalcaba, así como noticias sobre mi descontento político. Éste, sagazmente, me ofreció presidir una comisión de expertos sobre "Población escolar al límite", dependiente del MEC. Aquella oferta minó mis deseos de volver al cole. Hablé con Josema, que además de director era amigo y él me animó, "es una buena ocasión. Tu conoces esos temas, has trabajado años con esos alumnos...¡Acepta!" , me dijo. Con muchas dudas concerté una cita con Alfredo. Le planteé mis condiciones, "presido el grupo de expertos aunque dejo el acta de diputado". Aceptó.

Aquello, por su carácter insólito, fue noticia en revistas profesionales (Escuela y TE). Volví al centro con un carpetón bajo el brazo, con disquetes, incunables y revistas. Ilusionado, leí el listado de mi alumnado, repasé sus fichas y me propuse agruparlos según circunstancias familiares: familias monoparentales, custodias compartidas, madres solteras... o de entorno económico o profesional de los padres.

Algo no estaba donde debía estar. Interpelé a Josema, "Me has preparado un grupo a la carta. Me quieres hundir, ¿y mi presidencia en la comisión?!" Éste, socarrón, respondió "Déjate de cuentos. El barrio de chabolas lo compró Sacyr en una operación bastante turbia. Esto está lleno de adosados de 250 m2. ¡Corta tu rollo de mártir! ¡No me digas que no lo sabías!".